Aportaciones de los recursos electrónicos a la enseñanza y aprendizaje del léxico: Las partes del cuerpo

Milka Villayandre Llamazares
Universidad de León

1. Introducción: El enfoque léxico

El enfoque léxico está ganando protagonismo en la didáctica del ELE[1], como resultado natural de la evolución del enfoque comunicativo, ya que la gramática o las funciones por sí solas no bastan. La conocida cita de D. Wilkins (1972) sintetiza perfectamente esta idea: "without grammar little can be conveyed; without vocabulary nothing can be conveyed". Sin embargo, su presencia en el *Marco común europeo de referencia* (*cf.* componente léxico) y en el *Plan Curricular del Instituto Cervantes*[2] (*cf.* inventarios de nociones generales y específicas) no ha tenido, en general, un reflejo paralelo en los materiales de enseñanza de la lengua y, en consecuencia, en el aula[3].

Una rápida reflexión sobre lo que implica aprender una palabra pone de manifiesto que no se limita a conocer su significado, sino que es mucha más la información que nos proporciona una pieza léxica: categoría y características gramaticales, relaciones sintagmáticas (esquema sintáctico, colocaciones, fraseología), relaciones semánticas (sinonimia, antonimia...), valores discursivos, registro de uso, etc. (Nation 2001). Por lo tanto, se puede decir que el léxico conforma una compleja red de asociaciones en nuestro cerebro que, además, se ve modificada constantemente a partir de cada contacto con el input.

Si se trasladan estas consideraciones a la práctica docente, parece que es necesario insistir en la importancia de la exposición a muestras de la lengua[4], cuanto más numerosas, mejor, dado que de ellas se extraen los datos relevantes sobre forma y significado, necesarios para la memoria o almacenamiento mental que, en última instancia, permitirá el uso del término adquirido.

En conexión con estas cuestiones, en las páginas siguientes pretendemos incidir en el papel destacado de la competencia léxica, en los criterios para la selección del léxico (en particular, la frecuencia) y en la gradación del mismo por niveles, todo ello contando con las posibilidades que nos brindan algunos recursos electrónicos para el español.

1. *Cf.* Vidiella (2012) para un resumen del tratamiento del enfoque léxico en los manuales de ELE, o el manual *Bitácora* de la editorial Difusión, como el ejemplo más reciente de la aplicación de dicho enfoque.
2. *PCIC* en adelante.
3. Para el español, destacan los trabajos de Marta Baralo, Marta Higueras y Sheila Estaire, entre otros autores (*vid.* Vidiella 2012).
4. Se señala un mínimo de diez exposiciones antes de que se pueda considerar que una palabra se incorpora a la memoria a largo plazo (*cf.* Nation 1990).

2. PCIC y léxico: Las partes del cuerpo

Como ya se ha mencionado, el *PCIC* da cuenta explícita del componente léxico en dos inventarios: el de nociones generales (independientes del contexto, conceptos abstractos) y el de nociones específicas (vinculadas a "interacciones, transacciones o temas determinados"). La selección de piezas léxicas que se propone obedece a la intuición y experiencia docente, a la que se suman consideraciones sobre la frecuencia y el rendimiento comunicativo, así como sobre el registro. Aunque se trata de listados abiertos y de carácter orientativo, centrados en la variedad del centro y norte peninsular, constituyen la referencia para cualquier profesor o autor de materiales didácticos.

Para los propósitos de este trabajo, en las páginas que siguen nos centraremos en el apartado *1. Individuo: dimensión física*, en concreto en *1.1. Partes del cuerpo*, niveles A1 y A2, del inventario de nociones específicas. Se trata de los siguientes elementos:

A1: *pelo, ojo, nariz.*

A2: *cabeza, cara, brazo, mano, dedo, pierna, pie;*
oído, muela, garganta, estómago, espalda.

Además de las formas simples, nos interesan las formas complejas, tales como colocaciones y locuciones, que recoge el documento, pues la enseñanza y aprendizaje del léxico debe tener en cuenta también la combinatoria de las palabras. A modo de ejemplo, recogemos a continuación las unidades léxicas pluriverbales que menciona el *PCIC*[5] a propósito de los elementos objeto de estudio para el nivel A1 (*pelo*, *ojo*, *nariz*):

- *pelo*: *lavarse el pelo* (A1); *tener/llevar el pelo limpio/sucio* (A2).

- *ojo*: *tener los ojos claros/oscuros/azules/verdes/negros/marrones*, *tener los ojos grandes/pequeños* (A1); *pintarse los ojos* (B1); *sombra de ojos* (B2); *guiñar un ojo*, *bolsas (en los ojos)*, *ojo saltón/rasgado/hundido*, *cerrársele a uno los ojos* (C1); *ojos acuosos/enrojecidos*, *ojo por ojo y diente por diente* (C2).

- *nariz*: *nariz aguileña/respingona/chata*, *arrugar la nariz*, *estar hasta las narices* (C1); *tocarse las narices*, *dar con la puerta en las narices* (C2).

3. Aportaciones de los recursos electrónicos: Diccionarios en línea

Para el estudio de las palabras seleccionadas (partes del cuerpo de los niveles A1 y A2 del *PCIC*), hemos tenido en cuenta la información aportada por los siguientes diccionarios en línea del español: el *Diccionario de la Lengua Española* (*DLE*), de la Real Academia Española, por ser el diccionario académico (incluye 93 111 entradas); el *Diccionario Clave* (*Clave*), de la editorial SM, en tanto que diccionario de uso del español

5. Nos hemos limitado, por el momento, a rastrear su presencia en el inventario de nociones específicas, aunque en futuros trabajos ampliaremos la búsqueda a todos los inventarios del *PCIC*.

actual (con 80 000 entradas); el *Diccionario general de la lengua española* (*Vox*), de la editorial Vox-Larousse (53 000 entradas) y *Miniñol*, de Molino de ideas, un diccionario básico (1000 palabras).

En general, la información que nos ofrecen estas obras, a propósito de los sustantivos estudiados, se puede agrupar en los siguientes apartados: i) información gramatical (clase de palabra, género, número, composición, sintaxis...); ii) ámbito temático; iii) variedad geográfica (excepto en *Clave*); iv) frecuencia de uso (en *DLE*); v) formas complejas (fraseología y colocaciones); vi) registro; vii) relaciones semánticas en *Vox* y *Miniñol*; viii) otras informaciones, como sonido (*Vox*, *Miniñol*), imagen (*Miniñol*) o equivalentes en otras lenguas (*Miniñol*). Comentamos a continuación los datos más reseñables.

La información gramatical abunda en los diccionarios, referida principalmente a la categoría gramatical, género, número, concordancia, formación de palabras o esquemas sintácticos.

A propósito del género, destacamos las marcas de *mano* (s. f.), pero *manos libres* (s. m.), *pie* (s. m.), *nariz* (s. f.)[6], o sustantivos comunes en cuanto al género, del tipo *cabeza de serie*, *cabeza de chorlito*, *cabeza de turco*, *cuatro ojos*, *espalda mojada* (*cf. DLE*).

Por lo que se refiere al número, algunos de estos nombres se usan tanto en singular como en plural con el mismo significado (*espalda* o *espaldas*, *nariz* o *narices*); otros presentan acepciones en las que solo se emplean en plural (*manos limpias* 'ausencia de culpa', *pies* 'agilidad y ligereza en el caminar', *brazos* 'peones' o 'protectores, valedores', *ojos* 'expresión de gran cariño') o que se utilizan más en plural (*pie*, 'parte opuesta [...] a la cabecera', en la expresión *a los pies de*)[7] o se señala la incorrección de la forma **pieses* (*cf. Clave*).

En lo relativo a la formación de palabras, destaca el patrón de composición sustantivo + adjetivo, con vocal de enlace *–i–*, del tipo *bracilargo*, *piernicorto*, *ojituerto*, *pelicano*, *manirroto* (*cf. Clave*).

A propósito de la concordancia, se llama la atención sobre la construcción *cabeza* + adjetivo en expresiones como *cabeza cuadrada* (*un cabeza cuadrada*, *un cabeza rapada*) o *a ojos vistas* y no **a ojos vistos* (*cf. Clave*).

En cuanto a la sintaxis, se explicita la combinatoria de expresiones como *por pies* con los verbos *irse*, *marcharse* o *salir*; *con diez/cien... ojos*, con *andar*, *estar*, *ir*; *ojo avizor*, con *ir* y *estar*; *tener ojos para*, con *solo tener ojos para* o *no tener ojos más que para*; *a cara o cruz*, con *echar*, *jugar* (*cf. Clave*).

Todos los términos analizados pertenecen a la categoría gramatical de los sustantivos, pero también conocen usos como locuciones prepositivas (*cara*, *cara a*, *de cara a*, *a los pies de*, *en brazos de*), adjetivos (*caradura*) o interjección (*¡ojo!*)[8].

6. *Cf.*, por ejemplo, en *Clave*.
7. *Cf.*, por ejemplo, en el *DLE*.
8. *Cf. DLE* y *Clave*, por ejemplo.

Por lo que respecta al ámbito temático, en todos los diccionarios son frecuentes marcas que aluden a acepciones específicas de un campo del saber, como en *pie* (Fonética-fonología, Geometría, Zoología), *pie de atleta* (Medicina 'infección por hongos'), *espalda* (Deporte 'estilo de natación)[9], por mencionar solo algunos de los numerosos ejemplos.

Muchos de los sustantivos utilizados para referirse a partes del cuerpo en español presentan marcas de uso geográfico en los diccionarios. Algunos ejemplos se enumeran a continuación: *pie* (en Bolivia y Chile, señal 'cantidad que se adelanta en algunos contratos'), *a pie pelado* (en Bolivia y Chile, 'con los pies desnudos'), *muela* (en El Salvador, 'persona inútil, perezosa o inhábil), *estómago resfriado* (en Argentina, 'persona incapaz de guardar un secreto'), *meter el hombro* (en Andalucía, Cuba, México y Venezuela, 'arrimar el hombro'), *pararle el pelo a alguien* (en Costa Rica y El Salvador, 'ponérsele los pelos de punta'), *poner el dedo a alguien* (en El Salvador, 'delatar'), *pelo de gato* (en Costa Rica, 'llovizna'), *pierna* (en Argentina, 'persona lista, avispada'), *flojo de piernas* (en Cuba, 'cobarde'), *cara o ceca* (en Argentina, 'cara o cruz'), *calentar la mano* (en Ecuador, 'sobornar'), etc. (*cf. DLE*).

La información referida a la frecuencia de uso de los términos no es habitual en los diccionarios. De los analizados, solo el *DLE* incluye las marcas *desusado* (última documentación posterior a 1500, pero no a 1900) y *poco usado* (voces empleadas después de 1900 pero difíciles de documentar en el uso actual). Es el caso de *a pierna tendida* (p.us. 'a pierna suelta'), *en piernas* (p.us. 'con las piernas desnudas), *por las espaldas* (p.us. 'por la espalda'), *nariz* (p.us. en la acepción de 'olor fragante y delicado que exhalan los vinos generosos'), todas ellas con la marca de poco usado (*p.us.*). La de desusado (*desus.*) aparece, por ejemplo, en *tornar alguien los ojos en albo* (desus. 'poner los ojos en blanco') o *pie* (desus. 'cada uno de los metros que se usan para versificar en la poesía castellana')[10].

Otra información interesante que nos proporcionan los diccionarios es la referida al registro de uso. Muchas de las voces contienen la marca *coloquial* (*coloq.* o *col.*), y algunas la de *vulgar* (*vulg.*), como *estómago* (coloq. 'capacidad para tolerar o hacer cosas desagradables' o 'falta de escrúpulos morales'), *pie de banco* (coloq. 'dicho necio o impertinente'), *pelos y señales* (coloq. 'pormenores y circunstancias de algo')[11], *cuatro ojos* (col. desp. 'persona que usa gafas'), *ojo del culo* (vulg. 'ano')[12].

Las formas complejas están presentes en todos los diccionarios, tanto locuciones como combinaciones estables de un sustantivo con otras palabras que cumplen la función de un adjetivo. A título ilustrativo, mencionamos las locuciones adverbiales *a cuatro pies* o *a los pies de alguien* en el lema *pie*; la locución verbal *abrir los ojos a alguien* (s. v. *ojo*); *ojo a la funerala*, *ojo clínico*, *la niña de mis ojos*, *lápiz de ojos*, *mal de ojo*, *rabillo del ojo* (s. v. *ojo*); *narices remachadas*, *nariz aguileña*, *nariz griega*, *nariz perfilada* (s. v. *nariz*), etc. combinaciones todas ellas recogidas en el *DLE*.

9. *Cf. DLE*, por ejemplo.
10. *Cf. DLE.*
11. *Cf. DLE.*
12. *Cf. Clave*.

La polisemia es frecuente en los sustantivos que designan partes del cuerpo, como en el caso de *mano* (parte del cuerpo, habilidad, ayuda, capa, falta, intervención, influencia, lado, etc.). También la remisión a sinónimos o antónimos, aunque no de forma sistemática, como en *por la cara* (sinónimo *por la patilla*) en *Clave*; o en *cara* 'anverso de una moneda' (antónimo *cruz*) en *Vox*; o relaciones parte-todo (*cuerpo* como término más general para *mano* y *dedo*, *puño*, como más específicos, en *Miniñol*). Menos frecuente es otro tipo de información, como el sentido figurado de una expresión (*al pie de la letra*, 'enteramente y sin variación', s.v. *pie* en el *DLE*) o definiciones por antonomasia (*cabeza*, 'cabeza de ovino preparada para comer' en el *DLE*.)

Algunos de estos sustantivos forman parte de expresiones indicativas de una función comunicativa. Es el caso de *mano* en *manos a la labor*, *manos a la obra* 'para alentarse alguien a sí mismo, o animar a los demás, a emprender o reanudar un trabajo'; *pie* en *pies, ¿para qué os quiero?* 'resolución de huir de un peligro', *pie a tierra* para 'mandar a alguien que se apee de la caballería'; *ojo* en *mucho ojo, que la vista engaña* u *ojo al cristo, que es de plata* para advertir, *dichosos los ojos* 'cuando se encuentra a una persona después de largo tiempo'; *pelo* en *así me/te/nos, etc. luce el pelo* 'para indicar que se está perdiendo el tiempo sin hacer nada, o que no se saca provecho de lo que se hace'; *oído* en *oído a la caja, oído al parche* 'para llamar la atención hacia algo' (*cf*. *DLE*).

También la intención o valoración del hablante está presente en las marcas (*despectivo*, *eufemismo*), como en *cuatro ojos* (col. desp. 'persona que usa gafas'), *de medio pelo* ('que quiere aparentar más de lo que es', 'de poco mérito o importancia') en el *DLE*; o *narices* en expresiones eufemísticas (*estar hasta las narices* 'estar muy harto') en el *Clave*.

Por último, encontramos reproducción sonora de la pronunciación de las palabras en *Vox* (solo en algunas) y en *Miniñol* (en todas), diccionario este último que también incorpora imágenes ilustrativas de los términos y su equivalente en inglés, alemán, francés, portugués e italiano.

Como se puede observar a partir de este recorrido que hemos efectuado por algunos diccionarios electrónicos del español, la información que ofrecen es muy abundante y útil para el profesor de español. Dada la naturaleza del léxico, es imposible un conocimiento completo del mismo, pero sí debemos considerar aquellos datos relevantes para nuestra labor docente que sean adecuados al contexto de enseñanza, sobre todo a la hora de determinar qué tenemos que enseñar, en qué nivel o cómo seleccionar los contenidos. De hecho, muchos de los aspectos comentados no están recogidos en el *PCIC*, puesto que no puede abarcar todo. Pero sí convendría reflexionar sobre la necesidad de establecer criterios homogéneos y coherentes para determinar qué piezas léxicas e informaciones sobre las mismas son relevantes para la clase de ELE, criterios que aúnen funciones comunicativas, contenidos gramaticales, nocionales y frecuencia de uso. Llama la atención, por poner un ejemplo, que *muela*, en el inventario de nociones específicas de A2 del *PCIC*, no aparezca en *Miniñol*, diccionario que recoge mil palabras básicas con las que "pueden definirse todas las palabras del español sin caer en la circularidad conceptual. De ello se sigue que con estas 1000 palabras basta para garantizar la comunicación efectiva" (blog del Molino de ideas). Nos preguntamos, en

este sentido, si es necesario que un estudiante de A2 conozca la palabra *muela* antes que, por ejemplo, *hombro* (nivel B1 del *PCIC*).

4. Aportaciones de los recursos electrónicos: Corpus del español

Si bien los diccionarios nos proporcionan mucha información, en ocasiones esta es insuficiente por diversas razones: redacción poco transparente de las definiciones, ausencia o escasez de ejemplos de uso, no consideración de datos de frecuencia, muestras no actualizadas de lengua, etc. Por este motivo, hemos rastreado la presencia en algunos corpus del español de los sustantivos objeto de estudio. En concreto, nos hemos centrado principalmente en los datos extraídos del *Corpus del español del siglo XXI* (*CORPES XXI*), junto con el *Corpus de Referencia del Español Actual* (*CREA*), ambos de la Real Academia Española[13]. También hemos acudido al *Corpus del español: web / dialectos* de Mark Davies[14] y a *Sketch Engine*[15]. Todos ellos se caracterizan por ofrecer las siguientes posibilidades:

a) ejemplos relevantes para ilustrar o analizar fenómenos gramaticales, léxicos, discursivos, etc., bien en forma de input (muestras reales de uso de la lengua) bien para llevar a cabo un aprendizaje inductivo guiado;

b) información sobre la frecuencia de uso de formas simples y complejas o estructuras sintácticas;

c) datos sobre distribución geográfica, temporal, tipología textual o ámbito temático;

d) información sobre colocaciones y fraseología (coapariciones);

e) comparación de formas con significados próximos o cuasisinónimos;

f) relaciones conceptuales de una forma con otras.

En los corpus, es posible recuperar cualquier palabra, secuencia de palabras o patrón gramatical (en forma de concordancias), así como los datos de su presencia en el corpus. Así, por ejemplo, si necesitamos ejemplos de la expresión *a pierna suelta* solo tenemos que teclear esa secuencia y obtendremos cientos o miles de ellos para elegir, como el siguiente: "*Si tu novia es de las que duerme a pierna suelta y no se despierta en toda la noche, estás de enhorabuena*" (*Corpus del español* de Mark Davies). Para ilustrar el género de *cabeza de familia* (masculino y femenino), encontramos casos como los siguientes: "*El cabeza de familia había muerto hacía tres meses*" pero "*Su*

13. *CORPES* está conformado por 225 millones de formas (1 de junio de 2016) del periodo 2001-2015 de España (30 %) y América (70 %); por su parte, *CREA* cuenta con 126 millones de formas en la versión anotada (noviembre de 2015) de España (50 %) y América (50 %) del periodo 1975-2000.
14. Este corpus, compilado en la Brigham Young University, consta de 2000 millones de palabras procedentes de páginas web de España (22 %) y América (78 %) del periodo 2013-2014.
15. De la empresa Lexical Computing Limited, está constituido por 10 000 millones de palabras recopiladas de páginas web de Europa (21 %) y América (79 %) de 2011 y años anteriores.

hija era ahora la cabeza de familia" (*CORPES XXI*). O ante dos expresiones coloquiales como *cabeza de chorlito* ('persona ligera y de poco juicio') y *cabeza a pájaros* ('persona atolondrada, ilusa o ligera')[16], los corpus nos informan de que *cabeza de chorlito* es más frecuente que *cabeza a pájaros*:

	Cabeza a pájaros	*Cabeza de chorlito*
CORPES XXI	5	24
Corpus del español	14	82
Sketch Engine	20	240

Otra posibilidad es ordenar los resultados por forma pivote, de tal modo que, a partir de la búsqueda por lema de *pie*, obtendremos los siguientes derivados: *piececillo(s)*, *piececito(s)*, *piecito* e, incluso, el plural incorrecto **pieses* (*CORPES XXI)*.

La búsqueda de patrones gramaticales también es posible: por ejemplo, al recuperar casos del verbo *acariciar* precedidos de átonos pronominales (búsqueda por lema combinada con el criterio de proximidad), encontramos dos estructuras: "*La acaricia en una pierna*" y "*Él le acariciaba la cabeza*" (*CORPES XXI*), que responden a dos esquemas sintácticos diferentes de este verbo: a) CD de persona + *acariciar* + *en* + parte del cuerpo y b) CI + *acariciar* + parte del cuerpo, respectivamente.

Especialmente útil es la información sobre el número de apariciones de una palabra o fenómeno. Al efectuar cualquier búsqueda, los corpus nos proporcionan la frecuencia absoluta o normalizada (por millón de palabras) o, simplemente, la lista de frecuencia de todos los elementos contenidos en el corpus. Así, en *CREA*, por lo que se refiere a las partes del cuerpo, entre las 1000 palabras más frecuentes del corpus se encuentran: *mano* (46 657 casos), *cuerpo* (44 470), *ojos* (42 371), *cabeza* (39 451), *manos* (37 736), *cara* (27 756), *boca* (19 829), *pie* (19 780), *corazón* (18 331) y *piel* (14 128). Para el resto tenemos que buscar entre las 1000-5000 más frecuentes. Este simple dato ya constituye de por sí un indicio sobre qué elementos debemos enseñar antes, dada su mayor probabilidad de aparición en la lengua. En *CORPES XXI*, buscando por lema (opción que recupera formas de singular y plural en una única búsqueda), obtenemos los siguientes datos, que sintetizamos en este gráfico[17]:

16. s.v. *cabeza* en el *DLE*.
17. En rojo, el léxico de A1 en el *PCIC*, en azul el de A2 y en verde el de B1.



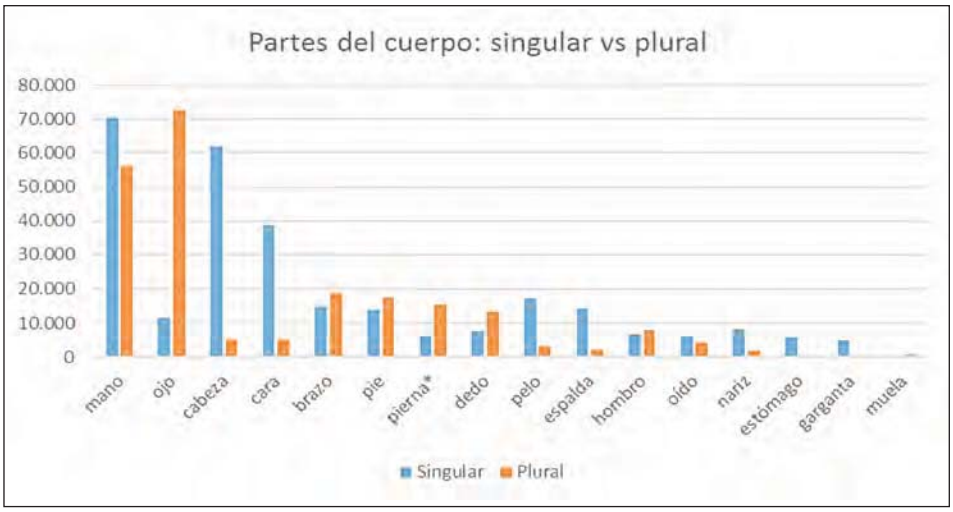
Contrastando la información de *CREA* y *CORPES XXI* podemos extraer ya algunas conclusiones:

1. Elementos poco frecuentes están incluidos en los niveles A1 y A2 en el *PCIC*: por ejemplo, *pelo* y *nariz* (A1) y *oído*, *muela*, *garganta*, *estómago* (A2) no están entre las 1000 palabras más frecuentes del español.

2. Elementos muy frecuentes (entre las 1000 formas más empleadas) están recogidos en los niveles A2 o B1 en el *PCIC* y no en A1: es lo que sucede con *mano*, la parte del cuerpo más frecuente, igual que *cabeza*, *cara* o *pie* (A2); o con *corazón*, *piel*, *cuello*, *hombro*, *pecho* (B1).

3. Elementos frecuentes no están recogidos en el *PCIC* en el inventario de partes del cuerpo, como es el caso de *boca* (672) o *rostro* (1050).

Del mismo modo, la mayoría de partes del cuerpo se emplean tanto en singular como en plural, aunque aquellas que están formadas por dos elementos se decantan, en general, por el plural (*ojo*, *brazo*, *pie*, *pierna*, *dedo*, *hombro*), excepto *mano* (palabra especialmente polisémica) y *oído*, con más casos en singular. En cambio, *espalda* y *nariz*, en cuya definición el *DLE* nos indicaba su uso indistinto en ambos números, prefieren claramente el singular en el uso actual.



Otra posibilidad que ofrecen los corpus es la recuperación de patrones de combinación de palabras (coapariciones o colocaciones). Así, los adjetivos que tienen un potencial de asociación más alto (MI) con *nariz* son *aguileña*, *ganchuda*, *aquilina*, *respingona*, *achatada*, *chata*, *rechoncha*, *prominente* o *angulosa* (*CORPES XXI*), aunque *grande*, *larga*, *roja*, *pequeña*, *recta* o *fina* son combinaciones más frecuentes[18]; en el caso de *cabeza*, por poner otro ejemplo, el sustantivo con el que tiene un índice de asociación más alto es *quebradero*, aunque *dolor de cabeza* es una expresión más frecuente en español.

Por último, los corpus también nos facilitan la comparación de palabras con significados próximos. Por ejemplo, en *Sketch Engine* comparamos los sustantivos *cara* y *rostro* para observar sus patrones combinatorios. Así, *plantar*, *lavada*, *ovalada*, *desencajada*, *serena*, etc. son coapariciones propias de *cara*, mientras que *detección*, *desfiguración*, *irradiar*, *palidecer*, *rejuvenecer* solo se registran junto a *rostro*; en cambio, *ocultar*, *sonreír*, *brillar*, *cubrir* o *iluminar* son verbos que se combinan con ambas formas por igual.

En resumen, los corpus nos brindan muestras reales de uso de la lengua, aunque hay que tener en cuenta el predominio de los textos escritos sobre los orales en los principales corpus del español; también ponen a nuestra disposición la posibilidad de filtrar los datos según diferentes criterios (gramaticales, geográficos, temporales...) y de obtener información estadística sobre frecuencia (absoluta y normalizada) y distribución de formas, especialmente útil para la selección y secuenciación de elementos léxicos evitando incoherencias[19]; asimismo, nos ofrecen gran cantidad de datos sobre patrones de coaparición de palabras, con las consiguientes implicaciones gramaticales y léxicas

18. La MI (*Mutual Information*), medida del potencial de asociación, nos indica que dos términos tienen una posibilidad alta de coaparecer (si se usa *aguileño*, las probabilidades de que lo haga con *nariz* son muy altas), mientras que otras medidas estadísticas toman en consideración la frecuencia global de cada término, lo que explica que *nariz grande* sea una combinación más frecuente, ya que *grande* es un adjetivo mucho más usado que *aguileño*, pero las veces que aparezca es menos probable que sea seguido de *nariz*, por eso su índice MI es más bajo.
19. *Mano* en el *PCIC* se introduce en el nivel A2, pero en el A1 aparece *lavarse las manos* (*cf.* Nociones específicas 13.6. Higiene).

para la detección de combinaciones con una potencia de asociación más elevada o, simplemente, la detección de combinaciones frecuentes.

5. Conclusiones

En este rápido recorrido por el léxico de las partes del cuerpo (niveles A1-A2), hemos pretendido demostrar el atractivo del estudio del léxico como parte fundamental de la competencia comunicativa, más allá del simple significado. Se trata de un estudio en fase inicial en el que esperamos seguir profundizando en próximos trabajos. Para ello, hemos contado con la ayuda que nos brindan hoy en día los recursos electrónicos y las tecnologías lingüísticas. En especial, queremos destacar la importancia que, desde nuestro punto de vista, representa la incorporación de corpus en el ámbito del ELE para la selección y secuenciación de contenidos, ejemplos de uso, coapariciones, etc. No obstante, somos conscientes de que su manejo no siempre resulta fácil: nos devuelven multitud de datos que es preciso ordenar e interpretar; además, predominan los textos escritos, por lo que sería deseable disponer de grandes corpus con muestras orales de la lengua; por otra parte, estamos limitados por las herramientas informáticas, no siempre intuitivas, para extraer la información. Sin embargo, disponer de recursos actualizados para el estudio, enseñanza y aprendizaje del español es algo a lo que no podemos renunciar, así como a contar con otras herramientas (lematizadores, flexionadores, etiquetadores, analizadores, redes semánticas, diccionarios especializados) que puedan contribuir a una mejor comprensión del funcionamiento de nuestra lengua.

Referencias Bibliográficas

CONSEJO DE EUROPA (2001): *Marco común europeo de referencia para el aprendizaje, la enseñanza y la evaluación de lenguas*. Madrid: Anaya - Instituto Cervantes - MEC. http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/marco/ [consulta: 30/08/2016]

DAVIES, M.: *Corpus del español: web/dialectos*. http://www.corpusdelespanol.org [consulta: 30/08/2016]

DICCIONARIO GENERAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA (*VOX*), Barcelona: Vox-Larousse. http://www.diccionarios.com/ [consulta: 30/08/2016]

DICCIONARIO DE USO DEL ESPAÑOL ACTUAL (*CLAVE*), Madrid: SM, http://www.smdiccionarios.com/home.php [consulta: 30/08/2016]

INSTITUTO CERVANTES (2006): *Plan Curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencias para el español*, Madrid: Instituto Cervantes – Biblioteca Nueva, http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/plan_curricular/default.htm [consulta: 30/08/2016]

LEXICAL COMPUTING LIMITED: *Sketch Engine*. https://www.sketchengine.co.uk/ [consulta: 30/08/2016]

MOLINO DE IDEAS: *Miniñol, Diccionario básico del español*, http://www.mininol.com/ [consulta: 30/08/2016]

MOLINO DE IDEAS (2014): "El Miniñol o ¿se puede evitar la circularidad en los diccionarios?", http://blogs.molinodeideas.com/cometario/el-mininol-o-se-puede-evitar-la-circularidad-en-los-diccionarios/ [consulta: 30/08/2016]

NATION, P. (1990): *Teaching and learning vocabulary*, New York: Newbury House.
NATION, P. (2001): *Learning vocabulary in another language*, Cambridge: Cambridge University Press.
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus de referencia del español actual* (*CREA*). http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/crea [consulta: 30/08/2016]
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus del español del siglo XXI* (*CORPES XXI*). http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi [consulta: 30/08/2016]
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española* (*DLE*), Madrid: Espasa-Calpe, http://www.rae.es/ [consulta: 30/08/2016]
VIDIELLA ANDREU, M. (2012): "El enfoque léxico en los manuales de ELE), *Suplementos marcoELE*, 14. Suplemento, http://marcoele.com/suplementos/el-enfoque-lexico-en-los-manuales-de-ele/ [consulta: 30/08/2016]
WILKINS, P. (1972): *Linguistics in Language Teaching*, Londres: Edward Arnold.